



PROCEDENCIA, PRODUCCION Y CONSUMO

El gráfico que reproducimos pertenece al Anuario Alemán de las Pesquerías (Jahresbericht über die Deutsche Fischwirtschaft). Con fecha de octubre último ha sido lanzada la edición correspondiente a 1962/63, que espera desde hace meses sobre nuestra mesa el acostumbrado comentario¹.

Pocas veces se logra una representación más expresiva de la producción de un sector industrial. La flota de Alemania Federal, como se ve, actúa en el Mar del Norte, en el Báltico, cerca de las costas de Noruega, en el Mar de Barentz, Islandia, Groenlandia, Terranova y Labrador... La gran virtud del gráfico está en que, a la par que detalla la contribución de cada procedencia al total de la producción nacional, revela la oscilación a lo largo de cinco años.

A simple vista se obtienen deducciones interesantes. El mayor volumen de las pescas alemanas se obtiene en el Mar del Norte, pero desde 1959, en que se han llegado a cosechar allí casi 400.000 toneladas, ha descendido en 1962 a 161 mil 400. También acusa disminución la fuente islandesa con relación a 1958, si bien aumentó respecto a 1961 en 1962. Donde el aumento fue constante y notorio es en el bacalao de Groenlandia: 171.128 tons. en 1962 y 124.425 en 1961. Las otras áreas del mismo gáddido, como Terranova y Labrador, al Oeste, y Noruega, Barentz, Faroe e Islandia, al Norte, acusan depresión.

El volumen total está muy influenciado por la crisis del arenque. Si este recurso hubiera mantenido su nivel normal Alemania Federal habría repunta-

Y ahora podríamos preguntar, ¿cuánto pescado comen los alemanes? De su propia producción consumieron en 1962, 417.000 tons., pero importaron hasta 591.000. De esta cifra el 11% congelado a bordo—cuatro veces más que en España, pescando menos que la mitad.

La media "per capita" fue de 10,4 kgs. al año, levemente inferior a la de 1961, que fuera de 10,8. Lo que permite deducir que se ha importado menos.

do mucho más en la estadística y Noruega no habría descendido.

Durante el año 1962, la producción de larga distancia y la costera, descargada en los puertos germanos, fue de 545.500 tons., a las que han de sumarse 23.000 descargadas en puertos extranjeros. Las primeras fueron vendidas en 283,0 millones de D.M. y las otras en 9,5. Cerca de 5.000 millones de pesetas en total, lo que revela cierto paralelismo con los precios primarios del pescado en España.

En comparación con las cifras de 1961 se obtuvo un incremento del 1,7% en el volumen de las descargas y un 4,1 por ciento en el ingreso monetario. El incremento corresponde principalmente a las pescas del bacalao, que ha supuesto un 33% más respecto al total del año precedente. En las mismas áreas de pesca ha decrecido el "haddock" o eglefino otro 33% y el palero el 15%, así como en otras áreas el 3%, una especie tan popular en el Norte como el pez rojo (redfish).

Del total de las pescas puede hacerse el siguiente desglose, según la procedencia: Atlántico Oeste (Groenlandia, Labrador, Terranova) el 34%; Atlántico Norte (Islandia y costa Noruega) el 24%; Mar del Norte, Canal de la Mancha y Báltico 38%; otras procedencias, 6%. Total, 568.500 toneladas.

LA FLOTA LA INVERSIÓN Y EL PLAN

Ocho páginas del Plan

El tema del Plan de Desarrollo Económico y Social está adelantado en estas páginas. Avanzado que desborda el marco de la Revisión en cuanto pieza reformadora de las estructuras económicas de la nación tomadas en su alcance general, e incluye dentro del mismo plenamente, tanto incluye, como no podía menos de ser, el sector de la "pesca marítima".

De los casi 500 folios que componen la publicación editada para formular el Plan, ocho se dedican al sector pesquero. Comprende en tan apretado haz a la industria primaria y las derivadas. Sin duda el esfuerzo de diversidad ha obligado a un trato elemental, y casi panorámico, del problema pesquero español. Un problema de muchas más tripas, aún en esos momentos.

Tanto en España como en otros países—salvo Japón, Inglaterra, Noruega...— la producción de la mar venida relegada históricamente a una posición marginal. Un lastre así no se echaba por la borda de la noche a mañana. Es preciso un proceso de incitación y maduración, que entre otros se halla aún en las primeras etapas. Aún siendo virtualmente, y a veces ya estadísticamente, el primer país pesquero de la Europa occidental, por el volumen de su producción anual.

Volumen de inversiones e intensidad

De lo poco que el Plan aporta al tratamiento de nuestra estructura pesquera, lo más importante es el "programa de inversiones". Se cifran en 7.560 millones en el cuatrienio 1964-1967, comprendiendo los correspondientes a la flota y las correspondientes a "equipos". Suponemos que éste concepto alude a arte de pesca, con escasa precisión ciertamente. El equipo de captura se integra por el buque y por el arte. Cua-

¹ Verlag Gebr. Mann. Berlín, Oktober 1963.

A, INVERSIÓN Y FINANCIACIÓN DE DESARROLLO

Por MAREIRO

quier otra significación que a la palabra se atribuya debiera ser explicada.

La cifra engloba la inversión privada y el capital de préstamo, además de 186,5 millones para primas al desguace, cuya adjudicación no aparece regulada. Se programan préstamos estatales por un importe de 3.326,4 para flota y 831,6 millones para equipos en los cuatro años. Suman 4.158 millones, de los que deben deducirse los 2.080 ya asignados al período por la Ley de Renovación y Protección de la flota pesquera.

El aumento debido a las previsiones del Plan —2.078 millones—, es considerable, especialmente al presuponer que la inversión privada cubrirá aproximadamente el cuarenta por ciento restante del total de la inversión. Tal vez esta perspectiva resulte demasiado optimista.

El artículo 17, 2 de la Ley 194/63 de 28 de diciembre, aprobatoria del Plan, dice que a los préstamos se aplicará un "interés normal". ¿Del 4% anual, que es el tipo legal? ¿Del 5,25 que viene autorizando el Instituto de Crédito a medio y largo plazo? Suponemos que será lo segundo más bien que lo primero, con lo cual el aliciente para el inversionista decrece.

El destino concreto

LA laguna más extensa que se descubre entre las previsiones del Plan —por lo que a la inversión en flota pesquera se refiere—, está en el destino que ha de darse a los medios de financiación facilitados. Como se sabe, entre los sectores prioritarios para la opción al crédito oficial, se ha incluido por una disposición posterior a la construcción de buques de pesca.

El Plan, aún siendo indicativo, apenas roza este aspecto del problema. Decir que las inversiones tiendan a "obtener una flota adecuada para hacer frente a la demanda nacional con mayores rendimientos"... es decir

poco. Por esto, tal vez, añade: "se hace necesario renovar 44.000 toneladas de r.b. de embarcaciones y ampliar la flota en unas 42.000 toneladas... más". ¿Para qué? Para elevar la productividad por tonelada de registro bruto de buque, en 1967, a 3,4 toneladas de pesca desde las 2,60 a que ha bajado en 1961.

Aspiración teórica que puede hacerse asequible aún sin un volumen de inversión tan amplio. Si el mismo índice, según el Plan, ha llegado a 2,76 en 1959 —cuando la flota antieconómica era mucho más numerosa que en 1963—, hay motivos para sospechar que el nervio de la cuestión puede estar en otro lado. No basta aumentar la flota, ni sustituir barcos viejos por barcos nuevos. Esta es una manera excesivamente elemental de entender el problema, al menos en el sentir de los que vienen viviéndolo.

¿Qué hacer con 7.560 millones?

SE programa una inversión de 7.560 millones de pesetas en cuatro años. Supongamos que hay empresas armadoras dispuestas a aportar los 3.215,5 millones que constituye la aportación privada según el mismo cálculo. ¿Qué hacemos con esa masa de dinero? ¿Más arrastreros congeladores? ¿Más arrastreros tradicionales? ¿Atuneros? ¿Sardineros? ¿Camaroneros? ¿Langosteros?

El Plan guarda silencio, sin tener en cuenta que no todo ha de consistir en programar genéricamente el incremento y la renovación de la flota. Los 7.560 millones de la inversión prevista pueden emplearse juiciosamente, en explotaciones rentables. Nadie lo duda, pero hace falta saber como.

Porque también, con esa masa de millones, se puede arruinar una gran parte de la actual estructura empresarial, lo que vendría a empeorar el problema. No se puede olvidar que la flota tradicional española, construida con la afluencia indiscriminada de fondos del Estado durante veinte años

a bajo interés y largo plazo de rescate, constituye una realidad respetable, a la que es necesario buscarle salida.

Alguien podrá argüir diciendo que pudo virar a tiempo, abandonando los caladeros empobrecidos y lanzándose a largas distancias, previa la adopción de unidades congeladoras. Pensamos que este enfoque no sería justo, porque el retardo en la asimilación de la nueva técnica, no puede achacarse exclusivamente al industrial. También el Estado, máximo financiador, parece que debiera anticiparse al desfase, y estimular a tiempo el rumbo que tan rápidamente había de dominar el futuro.

Una tarea sin hacer

ES obligado decir algo más. Algo muy simple, y que se olvida con excesiva facilidad. No todo en la pesca es arrastre de fondo, ni todo se consigue con la congelación a bordo. Una y otra tendencia amenazan con quedar ancladas como rutinas, en el envés de nuestra evolución pesquera. Si fuese así, la economía española del mar correría peligros.

Este tipo de preocupaciones, seguramente nacidas de abajo a arriba, no parece que haya sacudido a los autores del Plan, en cuanto al sector pesquero. Precisamente por ser la pauta técnica del desarrollo, esperáramos que descendiese a las líneas básicas, que pudieran situar la explotación en un terreno más seguro y más lucido.

No hemos de desconocer que en relación al tonelaje a renovar y ampliar, se trazan asignaciones para "pesca de gran altura", "de altura" y "de litoral", pero sin llegar a más que al señalamiento de cantidades globales: 1.884,8 m. ptas. para la primera, y 2.101,6 para cada una de las otras dos. Esta distribución parece colocar al mismo nivel las necesidades de la flota tradicional arrastrera y la de radio más corto, lo que no parece tener explicación visible. Es indudable que, en ambos grupos, se vinculan las mayores dificultades del problema pesquero español en estos momentos, pero los remedios no se adivinan a través del Plan.

Tal vez sea esta la tarea complementaria a realizar ahora, dentro del margen, innegablemente amplio, que aquella ordenación indicativa ofrece. Pero el tiempo se echa encima, y no se advierte disposición alguna para preparar la transformación estructural que teóricamente se postula.